

vías irracionales, incapaces de atenerse a las exigencias de un raciocinio conceptual riguroso y serio. La riqueza de planteamientos teóricos en la línea discursiva, de signo desenmascarador, seguida por Azúa, no queda deslucida, a pesar de la brevedad y discontinuidad lógica de los artículos ensayísticos recopilados en *Salidas de tono* y dirigidos a impedir la trituración de toda capacidad de juicio crítico, todavía presente en una tardomodernidad, en la que resuenan escritos como los de Azúa con claridad y contundencia insubordinada a cualquier tipo de poder fáctico, considerado como irreversible e impuesto. Ante la amenaza de un fatalismo resignado, en *Salidas de tono* se apuesta por un optimismo defensor de causas aparentemente perdidas y de seres humillados y ofendidos, para los que se reivindica una merecida justicia, todavía no lograda.

Wayne State University

FRANCISCO JAVIER HIGUERO

Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, 1134 pp.

No resulta fácil reseñar una obra de consulta como este *Diccionario*, pues siempre queda el temor de no hacer la justicia debida a un trabajo de carácter excepcional que ha requerido de su autor solidísimos y amplios conocimientos de base y una ingente labor de más de diez años.

Sin embargo, la obra no fue concebida desde el principio con propósitos tan ambiciosos como los que ha terminado por cubrir. En 1983 el profesor Estébanez Calderón ideó un proyecto didáctico íntimamente ligado a su labor docente como profesor de lengua y literatura españolas de Enseñanza Secundaria: elaborar una serie de cuadernos que facilitasen a los estudiantes la realización de comentarios de textos literarios. Tales cuadernos, que contenían una información especial sobre los géneros literarios, los conceptos más importantes de retórica, métrica y otras disciplinas, obedecían a la intención de fomentar la autonomía en la formación del alumnado; trataba su autor que sirvieran de estímulo a los estudiantes para desarrollar su destreza en la búsqueda de información y en la consulta de fuentes, y de manera simultánea contribuyeran a ir haciendo menos necesario el amparo constante del profesor en la realización de estas actividades de iniciación a la investigación y la interpretación de textos literarios.

Más adelante, en cambio, el trabajo de Estébanez Calderón fue cobrando mayor envergadura, hasta que, en 1986, decidió elaborar un diccionario de términos literarios. Se propuso entonces revisar y actualizar los contenidos temáticos de lo que se denomina la Ciencia de la Literatura y hacer asequibles de forma sintética a los futuros lectores los avances que se habían producido en este campo. Sus objetivos afortunadamente se logran con creces, y no sólo por el rigor con que ha acometido

su trabajo sino también por la claridad y sencillez con que, en la medida en que cada tema lo permite, es proporcionada por lo general la información, teniendo en cuenta la variedad y la amplitud del público a quien se dirige esta obra, que va desde el universitario especialista hasta el estudiante novel. Y ello se debe principalmente a los criterios de redacción del texto: la homogeneización en el desarrollo de los artículos y la diversidad en el tratamiento de los temas, de forma que se proporciona «la mayor cantidad de información dentro del menor espacio posible» (prólogo, xiii).

La homogeneización se manifiesta en el esquema de redacción al que ha tratado de atenerse siempre su autor: definición inicial, génesis y evolución del concepto, exposición sistemática de los aspectos esenciales, interpretaciones de la crítica especializada, ejemplos, referencias cruzadas y bibliografía. Desde luego que los datos críticos aportados son precisos y provechosos para cualquier consulta; el uso de ejemplos, indudablemente, facilita la tarea educativa; pero vale la pena destacar la utilidad de las referencias cruzadas y de la bibliografía en el manejo del *Diccionario*, porque abren la posibilidad de obtener información complementaria o ampliada de muchos temas, que puede servir de base para trabajos de investigación. Así, en el caso del excelente artículo «Romanticismo», la referencia que figura al final es a las entradas «Costumbrismo», «neoclasicismo», «Novela histórica» y «Prerromanticismo», al tiempo que la bibliografía abreviada remite como siempre a la Bibliografía general.

Abundan las entradas que, por su extensión y por la manera de tratar el tema, constituyen un trabajo monográfico, como por ejemplo las correspondientes a «Estructuralismo», «Esperpento» o «Krausismo y literatura». Este tratamiento obedece al deseo del autor de «ofrecer una sólida reflexión sobre cuestiones fundamentales de teoría, crítica e historia literaria [...] temas que he tratado de abordar teniendo en cuenta el estado actual de la investigación a partir de una información bibliográfica especializada» (prólogo, xiii).

Pero lo que más llama la atención es la amplia gama informativa que abarca la obra, pues las mil quinientas entradas de que consta pertenecen a campos tan diversos como Historia y Teoría de la Literatura, Crítica literaria, Literatura Comparada, Métrica, Retórica y Estilística, Lingüística, Semiótica y otros varios, así como a disciplinas relacionadas con ellos: la Historia de las Ideas, la Filosofía, la Estética, el Cine o la Música.

Así pues, quien consulte este *Diccionario* hallará un criterio pluralista tanto cultural como metodológico, que incluye a las diversas corrientes de crítica literaria. El autor se hace eco de las tendencias más conocidas de nuestro siglo, como la impresionista, el formalismo ruso, el «New criticism», la estilística, el estructuralismo, la «Nouvelle critique», la crítica psicoanalítica, la semiótica, la hermenéutica, la crítica marxista y la sociológica; pero también de las más recientes, como la estética de la recepción, la deconstrucción, la neoretórica, la lingüística del texto y la pragmática

literaria. Destacan la ecuanimidad en los juicios, así como la precisión y la claridad de estilo en el texto, la oportunidad de los ejemplos que aporta, escogidos con un criterio a la vez utilitario y estético, y las cuarenta y tres páginas de una bibliografía completísima y puesta al día.

El profesor Estébanez Calderón ha puesto en manos del público lector el más completo diccionario de este género que ha salido hasta la fecha, un útil instrumento de trabajo que no debería faltar en ninguna biblioteca, pues resulta imprescindible para el estudioso de la literatura.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Carlos G. Reigosa. *La agonía del león*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, 252 pp.

Desde el ocaso del franquismo es extensa la bibliografía publicada sobre la República, la Guerra Civil y la Posguerra, figurando notablemente entre los títulos obras de corte testimonial que ofrecen una perspectiva humana y subjetiva de los gajes de la época. Con *La agonía del león*, Carlos G. Reigosa hace una aportación novedosa al género. El joven periodista se sirve de la investigación histórica y de la técnica de la entrevista para reconstruir cuarenta años después de los hechos la biografía y la psicología de Manuel Bazán Girón —el mítico huido y líder de la resistencia antifranquista en la zona de La Cabrera (el Bierzo) en León— y para descifrar la verdad sobre las circunstancias de su muerte. A la vez, Reigosa revela no sólo la vida de los maquis de La Federación de Guerrillas León-Galicia, sino una etnografía sincrónica y diacrónica de todo el Bierzo. Un tanto libro de viajes, un tanto narración detectivesca, *La agonía del león* es también el análisis del largo proceso de indagación del autor, un proceso que halla cierto paralelo en las meditaciones de los supervivientes entrevistados acerca de cómo valorar hoy los esfuerzos de una figura sumida en la penumbra. El libro, pues, resulta ser una metáfora de la difícil aquilatación de la historia de todo un pueblo.

El estudio de Francisco Aguado Sánchez *El maquis en España* (1976) es el que desata la intensa actividad editorial sobre el tema y el que despierta en Carlos Reigosa una curiosidad por el *mito Girón* que resultaría en tres trabajos propios: *Fuxidos de sona* (1989) y *El regreso de los maquis* (1992) además del libro ahora reseñado. Aunque la versión oficialista de Aguado Sánchez representa a los militantes de la resistencia leonesa como criminales y asesinos irredimibles que mantenían atemorizados a los vecinos de las comarcas cabreirasas, estudios posteriores como el del alemán Hartmut Heine *A guerrilla antifranquista en Galicia* (1980) destacan la maduración ideológica y reglamentaria de los mismos